

A FEDERICO GARCIA LORCA

EL POETA ASESINADO EN GRANADA
POR LOS FASCISTAS

IDENTIFICAMOS CON SU NOMBRE
NUESTRO HOMENAJE A ESPAÑA

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CONTROL

NUESTRA DEUDA CON ESPAÑA

Y A NO SE TRATA solamente de referirse a la caudalosa cultura española, transmitida hasta nosotros por el cauce constante del idioma y la convivencia de nuestros dos continentes, cultura en la cual ha estado siempre presente el corazón del pueblo, y que para atestiguarlo ante la historia, han llegado hasta nuestra época, tanto los antiguos juglares de la península, como Garcilaso, Góngora y Juan Ramón Jiménez, García Lorca con Rafael Alberti; han llegado a las cumbres supremas del prestigio, Cervantes, Lope de Vega y Pérez Galdós, Valle Inclán, Pérez de Ayala y Bergamín; han ascendido transportados por un mismo empuje popular, los pintores medioevales y Goya, Velásquez y Pablo Picasso; los músicos de la Edad Media y Albéniz, Granados y Manuel de Falla.

Pero hoy nuestra deuda para con España ha crecido considerablemente, pues han concurrido hechos nuevos de la misma naturaleza, aunque hijos ya de nuestro tiempo y expresión de este instante dramático y superior:

Tenemos ante nuestros ojos, como ejemplos de magníficas dimensiones, la adhesión política a la causa del pueblo, de todos los altos y profundos valores artísticos, literarios y científicos. Ellos no han intentado siquiera refugiarse en la cómoda butaca de la ambigüedad abstencionista, observando el paso agitado de los acontecimientos: se han precipitado unánimemente a participar en ellos y han contribuido a forjarlos. El mismo día de Julio en que las masas corrían tras las armas y transformaban los fusiles en instrumentos de la libertad, Ortega y Gasset, Marañón, Del Río Ortega, Antonio Machado, Menéndez Pidal, Jacinto Benavente y todas las voces más vigorosas del espíritu español, cogían la pluma para enarbolar su voz ante el mundo, guardando las espaldas a su pueblo, reforzando, con su presencia, las trincheras de la democracia y forjando, en el seno de la más áspera guerra civil, el frente de la cultura popular. No pocos de ellos han tomado el fusil y vestido el overall miliciano, y varios de ellos como García Lorca, en nombre de la poesía, y Emillano Barral, en representación de la escultura, entregaron ya sus vidas, a cambio de la cual reciben para siempre un hermoso capítulo

de la Historia. Apenas una que otra personalidad desmantelada por los años ha faltado a esta cita de consciencia y altivez.

Pero, como nunca el pueblo ha desfraudado a los intelectuales que le entregan su riqueza cultural y depositan en su heroísmo el tesoro de sus mejores esperanzas, el pueblo español ha respondido dignamente ofreciéndonos otro ejemplo, por el cual una vez más le somos deudores:

Ha colocado en las manos de Manuel Azaña, el antiguo Presidente del Ateneo de Madrid, la bandera de la jornada antifascista más robusta de nuestro tiempo, haciéndolo Presidente de la República Popular de España; ha confiado el Ministerio de Relaciones Exteriores al escritor Alvarez del Vayo; para el Ministerio de Educación ha escogido entre los más jóvenes periodistas y miembros del magisterio, a Jesús Hernández; a la cabeza del Consejo de cultura coloca a Menéndez Pidal; Pablo Picasso pasa a dirigir el Museo del Prado y Rafael Alberti con el católico José Bergamín ocupan un lugar indiscutible en el corazón de los milicianos que ponen diariamente sus vidas en manos de la República.

Todo un arsenal de acontecimientos como estos nos ofrecen los seis meses en que el pueblo ejerce directamente el poder. Las milicias populares han cuidado toda la riqueza cultural montando guardia, noche y día, en el Palacio de Liria, en el Museo del Prado, junto a las viejas catedrales y al pie de todas las fortalezas del arte, que heredó del pasado, vigilándolas como si fueran sus mejores posiciones del frente. Y tales obras no han sido amagadas o destruidas, sino bajo el furor de la metralla fascista.

Hace apenas pocos días el pueblo ha relevado a los intelectuales de su presencia en la capital, cuando ésta ya afrontaba el más terrible temporal de hierro y fuego de la guerra civil, para que vayan a servir en el frente de la inteligencia, lejos de los cañones, y las bombas fascistas. El pueblo ha comprendido fácil y generosamente, que un miliciano caído puede ser reemplazado por otro más vigoroso, pero que a un hombre de ciencia o un poeta sacrificado, no se les halla el sustituto. Y los ha hecho transportar, en sus más seguros coches blindados y guardados por sus mejores milicianos.

Por estas actitudes ejemplares; por reivindicar ante la sociedad los méritos de la cultura y de sus hombres, los intelectuales chilenos, somos, una vez más, deudores de España. Ante la presencia dramática de las llamas de Madrid, del humo que brota del Guadarrama y de los estampidos de Asturias, Vascongada y Aragón, juremos manifestarnos siempre como sus más dignos herederos.

Santiago de Chile, Enero de 1937.



GERARDO SEGUEL

Canción a los leales muertos

DULCEMENTE, en lechos ardorosos
yacen vueltos palomas y puñados de uva,
vino de edad y besos de mujeres.

Son los héroes de España, los hombres, los más
hombres,
todos montaña de hierro y oro entre lagunas,
cara al cielo sonriendo, mecidos por la sublimidad,
huesos vibrantes de padres que amaron madres
mártires.

Correrán soles y sombras copiosas por sus ca-
bellos,
y las estrellas de la lluvia armentarán sus memo-
rias dormidas.

Puños cerrados arriba,
por la flor española, mujeres de la tierra
con vuestras canastas de lágrimas.

Gloria y Sangre

COMO huracán erguido
Como lágrima rodando por la tierra
Con su luz interior que nada puede apagar
Como anhelo cayendo a través de los siglos hasta hacerse estatua
Como brazo de hierro hirviendo
Como puño condensando edades furibundas
Como sangre, España, como sangre
Sangre de la historia devuelta a su cauce de campanas
Sangre de madre, sangre de raíz, herida de semilla
He ahí el futuro
He ahí el mar saltando en rosas sobre el horizonte
He ahí el sueño besando tu frente, España
Besando tu dolor
Y tu alegría de inmensa alumbradora.

Permítenos llorar
Que tu heroísmo se haga blando un instante
Lloramos de orgullo repentino
De ternura que no fué elegida como flor
Tenemos el pecho hinchado de tantas tempestades
De tantas esperanzas suspendidas
De tanta alondra arrebatada a su destino.
He ahí España
Hombre del porvenir naciendo en llamaradas
Esa es España
Ardiendo en ramos de mañana y cantos de vidente
Esa es España
Exhalada en arrebatos de volcanes injuriados
Llevada en hombros de águilas de cielo en cielo
Esa es España
Camino que sube y se abre en alba persistente.

Déjanos llorar un poco porque hay tanto que
decir
El corazón maduro tiene sus puertas
Tiene sus ríos con plenitudes transitorias
Tiene sus derechos adquiridos sobre los ojos predis-
puestos
Tiene sus mares y sus ahogados inconsolables
En busca de una estrella que no encontraron en el aire
Y que era de ellos como promesa y sueño.

La voz tiembla bajo sus ropas
Qué hacer entonces para apoyar el heroísmo
Tiembla en su viaje mojada entre relámpagos
Y al tocar tu frente de insigne parturienta
Entre racimos de astros y tiempos en camino
Estalla en árboles de fuego y rompe sus límites visibles.

Déjanos llorar los muertos que tú cantas y te
cantan
Déjanos llorar el derrumbe de los huesos
Que se rehacen al horizonte en arcos luminosos
Para esperar el día que todos esperamos
Déjanos llorar tu gloria renacida
España que sube el tono al universo
Y desata los cantos como sol entrañable
España en todo lugar
Ocupando los espacios entre paloma y astro
Viviente en todas partes
En todo corazón, en todo aliento y toda quemadura
de pecho
Como aire respirado

Aire de presagios y carbones heroicos
Déjanos llorar de tanta gloria recién nacida
Balbuciendo murmullos abriendo los ojos sobre nues-
tras rodillas
¿Quién no es madre ante el muerto lleno de lágrimas
Y el niño que sonríe?

España de fuego y de destino
Fuego al servicio del destino introducido en su montaña
Que mis ojos te miren
Como ese arroyo que allá lejos se convierte en héroe.

He ahí el futuro saliendo de su herida
El pulso de los bosques entonados y proféticos
El barco de la gran aventura dominando sus olas
La bandera de pájaros que llegan de regiones increíbles
He ahí España entre abrazos y cánticos y sonido de sangre
Ese dulce sonido del mito que se torna espiga
He ahí la ruta que sube hacia el milagro
He ahí un planeta empujado por hombres hacia el amanecer.

● PABLO DE ROKHA

Imprecación a la bestia fascista

CONTRA el pueblo y su ley, echando babas, bufando, echando sangre y montañas de barro.
mordiéndolo los estercoleros,
andrajos de caverna, miserables, horteras de convento, bestias negras,
fariseos espantosos de la dignidad humana,
sudando, bramando, mostrando la dentadura, ensangrentada de horrores y amarillos puñales,
echálos al gran animal contra el horizonte,
ensuciando al hombre y al siglo y a "dios", con vuestro comercio de alcantarilla

Niños y vírgenes, escarneciendo,
os revolcáis sobre los vientres de aquellas madres, inmensas como manzanas,
oh! eunucos, oh! soberbios y enloquecidos marranos,
y un clamor colosal de víctimas, os va siguiendo, os va rugiendo,
os va mordiéndolo el pellejo de las vísceras,
tras la bandera de los héroes y el océano.

Asesinos mercenarios de inocentes,
honra y gloria de los hospicios, honra y gloria de los burdeles, honra y gloria de los presidios,
explotadores de homosexuales,
toda la tierra entera, a heroicas muchedumbres, fragante, va escupiéndolos
desde el vértice de ópalos trágicos de la España incendiada,
los niños caídos en el degüello, las niñas caídas en el degüello, y los ancianos muertos, las adolescentes violadas y meadas por vosotros, profanándolas,
os maldicen, desde la muerte, os escupen, apuñaleándoos con el puñal de las últimas lágrimas
todos los ofendidos y los humillados del tiempo, los campesinos, los proletarios, desde su faena de acero, y el intelectual a la orilla, la esposa embarazada, a quien le asesinasteis su león, por la espalda,
los trágico-dramáticos huérfanos, que echan gran página en los cementerio de sus progenitores,
los enamorados pisotados por los anchos caballos del fascio, la heroicidad romántica de los antiguos matrimonios castellanos, crucificada por vuestros lacayos, por vuestros espías, por vuestros esbirros capones,
el triste, el empleado, el pobre, el que tenía la palomita de oro, y se la mataron, cobardemente,
los paisanos de las aldeas, horrorizadas por la sucia lujuria de los degenerados y la hez hedionda del fascismo,
el soldado popular, terciándose la carabina...

Escarnios y escorpiones y andrajos y gusanos y espantos, rodeándoos,
el cinturón de calaveras, pegadas las babosas,
riéndolos, después de haber arrasado los dormitorios y los gallineros del pobrerío,
valientes de sainete, una gran corona de estiércol,
cife vuestras sienes, bamboleándose sobre las inmensas orejas de asno.

Con negros hocicos escarbásteis la santidad y la humildad de los ingenuos,
todo lo sagrado de las aldeas,
y vaciásteis la bacinica de las concubinas en el agua bendita de las creencias,
oh! fariseos, oh! filisteos de la retórica asesina,
oh! lacayos borrachos, sobre el santo, el alto, el magno pueblo infinito,

verdugos del Cid, corchetes de Cervantes, rufianes del Quijote, "poderías", cabrones, soplones, sicarios,
¡quien os pegara un puntapié en la boca!,
así, entre llamas, entre sangre, entre lodo, entre laureles y huesos sociales,
atragantados de pólvora, clavaros el puñal en las entrañas,
traidores de Dios, comerciantes de Dios, repletos de brutalidad y escapularios,
bufones sangrientos, peleles sangrientos, ladrones sangrientos,
ladrando contra la cultura y la grandeza del hombre, ebrios y en cuatro patas,
desde el montón de basura fascista;
charlatanes-delinquentes, Herodes de trapo, de sangre, de charco,
reellenos de aserrín católico
arrasáis los pueblos hispanos, con Jesucristo en las berijas,
por un infierno de opereta, de pantomima, de bufonada, demonios con anteojos,
sois los aventureros de Shakespeare, con los pantalones abajo,
las viejas podridas, enamoradas del adolescente,
los poetastros oscuros y hediondos, a los cuales se les cae la baba en el cementerio,
las prostitutas barrigudas del oportunismo,
las celestinas tuberculosas y apasionadas, como cerdos santos de Freud, las marranas,
los emucoides enfurecidos y ambiguos del Vaticano,
las comadres calientes, con los bigotes ensangrentados de angustia,
medio a medio del tabladillo...

Reuno mi musculatura, empuño mi vida, asumo mi alma,
frente a vosotros, mal paridas bestias,
mazorqueros, garroteros, maromeros, guaraqueros internacionales,
ratas de sepulcro, chacales del sable, idiotas,
sí, idiotas, idiotas funerarios, perros de las hueseras, cerdos de las hueseras, muertos comiendo muertos.

Oh! lacayos desesperados,
histéricos de clínica, que manchásteis con vuestros hocicos la flor de las viñas,
enemigos de las mujeres y las ciudades,
la gallina rabiosa del Duce, cacarea en vuestros laureles, y la gran idiota Adolfo Hitler
saluda al megalómano salvaje, ofreciéndooos,
maneado y encadenado por la garganta, como un obscuro y acerbo y hediondo presente de galeotes;
el dios de los verdugos y los degenerados os preside,

encima de la fiesta tremenda de las matanzas. cuando arrasáis enfermos y lisiados, flamea la camisa amarilla de los locos, y el social-demente, chilla en vosotros, como una zorra vieja; es la perra leída y universitaria, (¡analfabetos de biblioteca y de prostíbulo).

quien escupe, por vuestras inmundas lenguas, calumnias de invertido, mentiras de homosexual enamorado, babas de tonto procaz y sin destino, religión de caballos o gusanos, predicada por quincalleros literarios, babas y sangre, sangre y babas, chorreando la dignidad obrera; y ahora, sobre España, la épica, arreando los negros carneros de la Iglesia, los asnos sádicos y mercenarios, los asesinos asquerosos de la Legión Extranjera, los moros panzudos, que ejercen, magistralmente, su profesión de delincuentes, oh! aventureros malditos, degolláis las masas heroicas, en nombre del patriotismo y la libertad, histriones, rufianes sanguinarios, arrasando las aldeas grandiosas de los comuneros castellanos, arrasando la nacionalidad española, los campos sagrados y ensangrentados de Iberia, la magnífica, arrasando el inmenso tesoro popular de las Españas, entre las botas mal herradas de los generales traidores al honor militar y a la hombría; ¿qué instinto de serpientes monárquicas y católicas, qué aberración de chacales o de alacranes o de frailes falaces, o de panteras, qué destino de manicomio sanguinario os impele?; atrás, oh! burros trágicos, la sombra egregia, inmensa del Quijote, los manes de Cervantes, de Miguel de Cervantes, la memoria sonora de Góngora, el fusil proletario y dolorido de Goya, apuntándoos, los héroes picarescos y el gran capitán don Gonzalo de Córdoba, el pueblo, todo el pueblo, el gigante, el santo, el sublime pueblo polvoroso y aterrado, empuñando la hoz y el martillo, os maldice!

Sois los monstruos babosos y abyectos de la época, conmemorando el Apocalipsis del imbécil, los bodoques políticos, los zafios capados y amancebados en mancebía horrorosa con el demonio. payasos de sepultura, engendradores de la carnicería estúpida y estática de la guerra, traficantes ambulantes del corazón humano; carceleros de las ideas, carceleros de la libertad, carceleros de la belleza, matoides; debajo de vuestra sombra, braman las aguas envenenadas,



y la bandera enlutada de las viudas, grita desde su mástil ardiendo,
hacia la amarga flor proletaria,
un llanto enorme y negro, contra sus verdugos.

Cosacos macabros de la demagogía,
hasta las palabras os salen hediondas y envilecidas del hocico,
como el gas de los pantanos,
calumniadores de héroes y de mártires, espías del diablo,
envilecidos en la propia bazofia.

El desprecio del mundo aún no os aplasta.
bien comidos y bebidos cerdos, Shyloks de los abyectos estercoleros
pero el recto puntapé de los trabajadores,
ya dibuja y ubica su actitud en las posadas mercenarias, con gesto rotundo,
para clavaros, como pingajos, en las murallas de la dialéctica;
la criminalidad internacional os aclama, blandiendo sus puñales ensangrentados;
sí, sí, con vosotros están los mercaderes de cañones,
los prelados y los bandidos de la grey romana, la delincuencia oficial de los agencieros y los usureros católicos,
las señoras emputecidas de los burgueses,
los respetables maleteros-patrioteros-bandoleros de la oligarquía.

Comiendo pólvora, oliendo pólvora, mordiendo pólvora, panteras del 'idealismo',
defecáis la caridad cristiana, a puñaladas,
envolviendo en el evangelio del fariseo, la carabina y las bombas sagradas,
y, ensangrentando las polleras a "la Virgen Santísima",
os acostáis, borrachos, en Sodoma y Gomorra, riéndoos y envileciénacos.

Bandidos, sol y flor del régimen capitalista,
orgullo de los lacayos uniformados de la burguesía y la policía burguesa,
honor del cabrón eminentísimo.

"Hombre de orden", es decir, delincuentes,
batalláis por "la raza", "la familia", "la patria", "la religión", combatiendo el comunismo,
pero son presidiarios vuestros héroes,
piratas, facinerosos, ladrones, carne de cárcel y de clínica,
Mesías que predicán la doctrina del crimen,
allenados sanguinarios, apóstoles de la cuchilla y la matanza,
profesores de la paz en los sepulcros.

Todos los hambrientos, todos los enfermos, ahora, en este instante definitivo.

todos los muertos parados al resplandor de las ametralladoras,
levantan su lamento, esterilizadores de mujeres, de mundo a mundo contra vosotros.

Cara a cara a la historia, os crucifico:
que aborten, horriblemente, vuestras hijas en los pantanos,
que os estalle hinchada la lengua,
que la maldición proletaria se os enrosque a la garganta ensangrentada, como una gran víbora,
y vuestros descendientes se avergüencen de sus antepasados,
que la tierra, ardiendo, abra la tenaza de sus abismos y os trague,
despernancándoos,
como a bestias funestas, escarnio de sabandijas y alimañas.

● BLANCA LUZ BRUM

Encontrándonos

VIENE abriéndose paso entre la sangre
braceando adentro de un universo obscuro.

Desbordándose por la tierra como las aguas
haciendo mover las cordilleras
abriéndoles los trigos a la pampa.

Oid, Europa,
el abrazo de América y España,

el reencuentro dislacerante,
lo olvidado, lo familiar,
buscándose en un llanto profundo.

¡Abrid las puertas
y que salte la sangre!

Entrad, violento aire de España.

Tu sangre ha creado la pasión
y un revolucionario deseo de vivir y pelear.
Detrás de tí la Humanidad espera.
Detrás de tí todos los niños sueñan.

Abrid el horizonte, americanos,
abrid las carreteras populares
y que avancen el trigo y los ganados.

Llevad lo que tenemos a vuestros hijos
llevad si es necesario nuestras vidas.
¡Abrid las puertas aunque salte la sangre!



ROSAMEL DEL VALLE

Mensaje en el oído del Océano Pacífico

A Rafael Alberti.

A GUA, sangre, espalda líquida
Acerca tu oído de violín derramado en lenguas y espumas.
Porque me escuchan los vapores y las escamas y los ruidos
ocultos.

Agua sangre verde.

Tus costas florecen espejos vueltos al sol, signos y alegrías debajo del sol.

¡Y allá lejos todo tiembla debajo del sol, agua sangre verde!
Allá lejos los hombres solos entre la angustia vestida de hogueras,
El hombre olvidado, opreso, herido, en llamas, agua sangre verde.
Nada más. Allá lejos el ruido sordo del corazón que despierta,
Allá lejos las manos lucientes que apartan el pelo húmedo de la
noche prolongada.

Allá lejos la muerte en alegría, la muerte en esta alegría, la muerte sola.

Nada más. Nada más, olas, vidrio líquido o lengua viajera.

Algo tuyo y nuestro no debe perecer allá lejos,

Algo tuyo y del mundo no debe morir allá lejos.

Escucha, agua sangre verde. Oyelo, oído viajero.

El viento negro, los pies negros, los cabellos enloquecidos de la conciencia negra.

Las cruces negras, las espadas de la sangre negra.

¡Los asesinos negros, España!

Corazón sitiado, húmedo de coronas transparentes por donde vuelve la sangre

En grandes peces defensores y oleadas de angustia cálida.

¡Entre los grandes peces negros, España!

Ahora que los fantasmas asesinos, opacos, lánguidos,

Roedores con espada y sombras al cinto, gusanos y larvas con cruces,

Ahora que los fantasmas se han reconocido e identificado

La vida tiembla desde albas de muerte hasta noche de puños sonámbulos,

Arrancada del nido, encerrada bajo doble llave de ausencia,

Tiembla de día y de noche, a campanadas de noche y de día,

Desde el foso donde nadan sonrientes los milicianos asesinados.

Hasta las barricadas rojas donde se alza el puño en sangre

Ante los ríos negros y ante la muerte listada, fría, de nieve.

¡Los huesos que andan guiados por fusiles en cruces de alambre, España!

El viento negro, el viento enjaulado, España,

Y el corazón vivo, seguro, limpio, exacto;

La cruz de dos brazos, de tres brazos, de cuatro brazos o de media luna, España.

Y el pecho recto, luciente; una sola sangre, un solo símbolo;

La espada-alfanje, la espada-cruz, la espada-cuchillo, España,

Y el puño alto como un nido, puro, brillante, estrella, rosa, bala;

La mano negra en mano negra, la conciencia negra en conciencia negra, la mano propia en mano ajena, España,

Y la sangre única, limpia, clara, universal;

El hombre-autómata, el hombre-nadie, el hombre-caverna, España,

Y el ser humano, el hombre calor humano,

¡El hombre, España, y a tu lado, en tí misma y en el centro del mundo!

Que las cascadas destruyan sus cabelleras de ruidos,

Que el viento cierre su boca de hilos azules,

Que el agua guarde sus espejos errantes y sus ágiles peces sonámbulos,

Que la tierra esconda su huevo vegetal, de vidrio vivo, de amor,

Pero que el aire se mueva con la seguridad de las balas que reemplazan a los pájaros,

Que los jardines adiestren en nuevo oficio a las plantas y a las corolas y a las espinas

Y que las torres eleven sus agujas de noche y de día para decir que viven de noche y de día,

Para ser como innumerables sepulcros destinados a los fantasmas de fuego de noche y de día,

Para detener el mensaje negro de las muertes negras de noche y de día,

Para hablar al mundo con la sangre en alto de los que defienden al mundo de noche y de día,

Para atravesar las pupilas de la conciencia asesina que sale de su fosa de noche y de día,

Para acompañar a las madres asesinadas de noche y de día,

Para alumbrar la escala por donde suben los niños asesinados de noche y de día,

Para escoltar a los ancianos, a los jóvenes y a las muchachas asesinadas de noche y de día,

Para que la existencia sea, por fin, la existencia del ser humano de noche y de día.

¡Y para que el NO PASARAN sea un eje de fuego en el corazón del mundo de noche y de día!

Océano, tu espejo es un oído.

Aguas de sangre verde y de dulces colinas todavía,

En un color de sueños flotantes, entre pájaros, peces, árboles y seres.

Mirad, aguas, lenguas marinas, escamas errantes, mirad.

Pacífico del Sur, tranquila corriente perdida, lejana, mirad.

Nuestra escritura es una sombra, nuestros cielos se mueven, nuestras nubes parten,

Nuestros árboles dejan caer sus nidos, nuestros trigos tiemblan, nuestros bosques palidecen.

¡Mirad, Océano Pacífico, mirad!

Nuestras miradas son unas, nuestras miradas están fijas en alguna parte.

Te oímos partir, te oímos andar, te oímos ir lejos.

Y cada día pensamos si habrás visto algo, de noche o de día, en algún instante o como en sueños;

Si habéis visto el resplandor de nuestros pechos, el resplandor que empiezan a temblar en nuestros pechos

Y si algo te dice que este mensaje no debe perderse, que debes habértelo llevado en la lengua,

Que debes haberlo entregado una y mil veces en otros ojos, en otro oído al término de tu viaje,

Que debes haberlo puesto en la lengua de otros océanos, de todos los océanos que son tus amigos.

¡Océano de labios verdes todavía, Océano Pacífico,

Delgadas aguas de sangre, derramados mensajes de sangre para nuestra sangre lejana!

España infinita

A UN NO transitaba la Historia por el mundo
y apenas los países llegaban desde el mar,
trayendo entre sus manos el sabor del océano,
cuando, España, criaba ya en tu corazón
los nuevos continentes y el color de sus banderas.
Apenas descubrieron, en el aire, el amor
cuando ya tus juglares, al pie de las fronteras,
pastoreaban la vida de la humanidad.

Por eso inauguraste el heroísmo en Numancia
desbordando los amplios horizontes del mundo;
Por eso Don Pelayo sembró la libertad
para siempre en Asturias;
es por eso que Mío Cid pudo flamear en España:
de Castilla a Cataluña, de Aragón a Valencia,
desde Valencia al Poema y del Poema a la Historia.

América te debe sus espaciosos sueños.

No nos sorprende ya que tus mineros de hierro
brotaran desde Asturias igual que Don Pelayo,
cuando la Pasionaria enarboló su vida
y cuando, presididos por sus rojas banderas,
tomaron el mes de Octubre y capturaron Oviedo.

Yo vi a España inclinada en la tumba de Galán;
Madrid, te vi de pie marchando a la República,
a Cataluña de fuego corriendo por las Ramblas
y con la dinamita despierta entre las manos.

Por eso reconozco tu corazón antiguo
ahora que defiendes lo mejor de tus años,
cuando inundas el cielo con tus puños en alto
y tus fusiles despiertos vigilando la Historia
pastorean la vida de la Humanidad.



Canción del destino

LA SANGRE corre como un vehículo jacinto
La sangre es el alma del hombre
La tierra es una gota de sangre
La plaza de las batallas y de las masas encadenadas
O tal vez el mercado de golondrinas sometidas a suplicio
Por un eclipse o un golpe de apocalipsis

La casa humana anda por el circuito celeste
Como una ráfaga negra
Como una bala gris
Como una máquina loca
Y esto pasa porque ciertas bacterias la convierten
En el dolor que sólo se adormece
Entre las dos gotas de la muerte.

Oíd cómo los hombres ceñidos a su estrella
Caen tumbados por la siega
"Entonces Entonces
Su lágrima roja al salpicar el macadam solloza:
Oh los pobres pasajeros que murieron
Y no besaron las lillas de la dicha
Que entraron al túnel donde los ojos y las flores se confunden
Y no vieron el corazón del hombre comiendo rosas
Que se pudrieron en las minas y en los calabozos
Sin poder mirar la iluminación que se avecina
Oh pobre pasajeros
Que nada supieron de la vida"
A la luz del diálogo degollado de las ciudades y los niños
Pienso en tí desde esta inaccesible lejanía
Tú me dices:
Traigo al corazón un tema inmortal
Que azula eternamente esta tarde
Aunque la tarde es un poco escarlata
Y hay muchos seres que luchan en el aire

Soldados glaciales invitaban al viaje
Petrificaban enrarecían el aire
Los comerciantes del cielo eterno
Al pase del destino cruzieron como besos secos
Y quedaron ciegos
Y los seres ciegos comenzaron sin que nadie supiera
El tristísimo baile
Y bailaron bailaron a tumbos en el bramante sobre el vacío
Y bailaron a tumbos en la pasarela sobre el abismo

Las botas de la noche aplastan los reflejos
Alguien viene con muletas del país del encuentro
Las abejas del mundo del valle
Primero se besan tejen la mascarilla y se alejan

Sobre la montaña nevada
Las inscripciones del vino de la vida descansan
Sobre la montaña nevada
La carne y la sangre celebran la muerte del hambre
Sobre la montaña nevada
Suenan apenas el fin de un perfume desvanecido
Que va de las amapolas a la muerte
A la ética triste del cielo al suelo
Al arco-iris de tí para mí

Las obreras encienden el abismo
Del hombre muerto hacia la lumbre
Y murmuran para el vientre y su habitante:
"El corazón divisa no dice y hace"

Masacres y ciclones
Y junto al grito verde del camino
Resuena como un teléfono lejano el deshielo del cielo
Y el nacimiento de nosotros mismo

Aleluya, Aleluya
Oh

Milicias heroicas,
Masas de eternidad que ululan de gloria
Bebamos cielo y pólvora porque ha muerto la noche paleozoica
Y cantad:
Hemos encontrado las llaves de la vida
Tenemos las manos llenas con la victoria de los siglos de los siglos
Canción de cataclismos y de amor
Oh dulce canción del destino

Camaradas:

Partículas misteriosas acuden de todas partes
Y fundan en silencio la ciudad del hambre
Levantémonos para defender nuestro metro de vida y de muerte
Y si nos toca morir
Hay que morir cantando este último cántico espiritual

Canto a las madres de los milicianos muertos

NO HAN muerto! ¡Están en medio
de la pólvora,
de pie, como mechas ardiendo!
Sus sombras puras se han unido
en la pradera de color de cobre
como una cortina de viento blindado,
como una barrera de color de furia,
como el mismo invisible pecho del cielo.

¡Madres! ¡Ellos están de pie en el trigo,
altos como el profundo mediodía,
dominando las grandes llanuras!

Son una campanada de voz negra
que a través de los cuerpos de acero asesinado
repican la victoria

¡Hermanas como el polvo
caído, corazones
quebrantados,
tened fe en vuestros muertos!
No sólo son raíces
bajo las piedras teñidas de sangre,
no sólo sus pobres huesos derribados
definitivamente trabajan en la tierra,
sino que aún sus bocas muerden pólvora seca
y atacan como océanos de hierro, y aún
sus puños levantados contradicen la muerte.

Porque de tantos cuerpos una vida invencible
se levanta. ¡Madres, banderas, hijos!
Un solo cuerpo vivo como la vida:
un rostro de ojos rotos vigila las tinieblas

con una espada hinchada de esperanza terrestre!

Dejad

vuestros mantos de luto, juntad todas
vuestras lágrimas hasta hacerlas metales:
que allí golpeamos de día y de noche,
allí pateamos de día y de noche,
allí escupimos de día y de noche
hasta que caigan las puertas del odio!

Yo no me olvido de vuestras desgracias, conozco
vuestros hijos,

y si estoy orgulloso de sus muertes
estoy también orgulloso de sus vidas.

Sus risas

relampagueaban en los sordos talleres,
sus pasos en el Metro

sonaban a mi lado cada día, y junto
a las naranjas de Levante, a las redes del Sur, junto
a la tinta de las imprentas, sobre el cemento de las ar-
quitecturas.

he visto llamear sus corazones de fuego y energías.

Y como en vuestros corazones, madres,

hay en mi corazón tanto luto y tanta muerte
que parece una selva

mojada por la sangre que mató sus sonrisas,
y entran en él las rabiosas nieblas del desvelo
con la desgarradora soledad de los días.

Pero

más que la maldición a las hienas sedientas, al estertor
bestial

que aúlla desde el Africa sus patentes inmundas,

más que la cólera, más que el desprecio, más que el
llanto,

madres atrevesadas por la angustia y la muerte,
mirad el corazón del noble día que nace,

y sabed que vuestros muertos sonríen desde la tierra
levantando los puños sobre el trigo.

Vida de España

CAE LA sangre en forma demasiado milagrosa
Porque es la muerte echada a crecer por causa de la vida

Deseamos la vida, fascistas del mundo, en contra
De vuestra barbarie hecha de discursos de pólvora sin razón de ser

Somos y nuestra forma de existir toma forma violenta
Deseamos la vida, abajo Franco, aúllo
De modo humano ante la historia que nos espera.

Turbad las vírgenes los niños los obreros las avenidas
Turbad el desarrollo intenso de un hombre que quiere levantarse

Sobre la arcilla de su primer origen yo me paro
A gritaros como os gritan las milicias con fuego y gran muerte.

No comprendéis la desolación, más bien dicho la amáis
Sois el animal primitivo que se levanta de su museo
Entre naranjas de color engañoso
Por sobre rasos de pervertida semejanza
Os alzáis como lepras puestas de pie inmóvil.

Os odio os odio os escupo desde mi pequeña vida
Anhelante del triunfo de nuestra mejor parte
Porque no acepto mi parte inferior del alma porque no la defiende
La ataco aún contra mis intereses y mis pasiones de animal sagrado.

Adelante, bellos, verdaderos defensores del ORDEN
Del orden CONSTITUCIONAL de nuestra estructura
Adelante milicianos comunistas anarquistas socialistas
La Pasionaria como un número ardiendo número y fuego

Los mineros asturianos sus bombas de salvación y perfume
que limpia
Os escucho pasar como la vida veloz hacia el centro del
mundo
Os escucho os amo terribles y desembarazados
Os veo salir de vuestras pequeñeces personales contra las
personas
Contra las personas enamoradas de sí mismas
Contra contra a favor a favor
A favor de una humanidad sana fuerte y que va.

CARLOS PRENDEZ SALDIAS

In memoriam

(A Federico García Lorca)

TIERRA de gitanerías
muerde el afán de tu boca,
y la noche cenicienta
es largo romance ahora.
¡Cuatro disparos certeros
tus cirios, García Lorca!

Ya no hay casadas infieles
que busquen hacer de mozas,
y el viento no arremolina
las enaguas de Preciosa.
¡El pecado y el deseo
sin canto que los recoja!

Sangre de mala mujer,
que no tuvo beso en gloria
ni abrazo de varón fuerte,
hizo la mano traidora
que arrojó hielo y ceniza
en tu fragua forjadora.
¡Y el hierro sigue candente
como tu raza española!

Por tus esperanzas libres
la muerte libertadora
te anudó brazo y palabra
con firme trama de sombras,
y echó el nudo—puño en alto
y gritó audaz—a la historia.
¡Los hijos de mala madre
no pasan, García Lorca!

Quemará los pies cobardes
tierra con tu sangre mora;
agrio vino han de exprimir
en tus viñas generosas,
y luna que les alumbre
será pandereta roja.

¡La luna se fué de España
buscando a García Lorca!

Mi romance americano
no es lágrima que te llora:
tiene ritmos que maldicen
y rima que no perdona,
y una esperanza de fuego
es el verso que te nombra.
¡Saber vivir y morir
como tú, García Lorca!

● BRAULIO ARENAS

El todo por el todo

LA BOCA del fusil ordena al cielo:
La mujer de nieve, la que emplea llamas comunicantes,
Ha volado por un confin de flores en peligro,
De él ha traído un cielo con las manos arriba,
Mis manos cambian con su tacto de amor
Y todo cambia,

El mundo cambia de color en la sangre,
La mujer de nieve tiene sangre en las manos,
Yo tengo en mis manos una llave de fuego
Para visitar la obscura santabárbara.

La boca del fusil ordena al cielo:
Ella le ordena tierra a discreción,
Por el cielo de tierra pasa la nieve formando una mujer,
Todo se forma en el alegre apresuramiento del reclamo guerrero,
Un tranvía navega con más dignidad que un cisne a toda máquina,
Los colegiales hacen navegar los tranvías hacia España,
Todo pasa hacia allá y se emplean los más humildes medios,
Una simple alfombra puede volar llevándome,
Yo vuelo, yo pongo a disposición de España lo que tengo,
Tengo una vida para perderla pronto,
Yo he despertado esta mañana con las manos arriba,
Con la boca del fusil al frente de un espejo,
Donde un niño ordena fuego a discreción,
Ordena el cielo tierra a discreción,
Todos obedecemos, mi garganta está seca,
Llena de cantos que cambian de piel,
Como si ellos salieran de boca de fusil.

La boca del fusil ordena al cielo:
Cumple el deber—fusil.
Cielo—cumple sus órdenes.
Yo volaré con mis manos encendidas,
Quemando a la nieve de una mujer de nieve,
Dejando su hermoso cuerpo en libertad,
Quebrando lámparas de una prisión de amor,
Los libros de un navegante sueño:
En este mundo que sube de nivel
Los nadadores están en su elemento.

La boca del fusil ordena al cielo:
La mujer de nieve abre la salida,
Lleva en sus manos una joya de llamas,
Peina sus cabellos una fascinante luz que me conduce,
Ella es el primer rehén escapado de la muerte,
Ella pone el amor al servicio de la vida,
Ella se junta a mis labios para cantar de amor.

La boca del fusil ordena al cielo:
Ahora el amor alza su frente interrogante,
Ahora el amor se avergüenza de sí mismo,
Ahora mi cuerpo halla cómodo el mundo,
Sin esos matrimonios avenidos,
Sin esas familias consagradas a sus hijos,

Sin hijos que son papeles secantes de sus padres,
Sin esos poetas que son los más respetuosos estudiantes de Leyes,
Sin nadie en fin que interrumpa el porvenir de mi más claro ~~mas~~,
Sin que ningún cobarde piense en mi porvenir,
A menos que no sea para regocijarse interiormente,
Lejos de las personas viciosas, ahorrativas,
Lejos de los poetas revolucionarios,
Lejos de los que temen a la muerte,
Lejos de los que temen a la vida,
Lejos de los que temen al amor,
A la poesía, a la luz hospitalaria,
Desprecio a todos los que se quedan encerrados
Ahora que España abre la puerta al mundo.

La boca del fusil ordena al cielo:
Siempre estará mi corazón en despedida.
Y mi vida entera a flor de labio.
Una visionaria amante, una mujer de nieve me transporta.
Venid aquí donde los sueños no hacen engordar a los hombres,
Venid aquí donde se equilibra el amor entre la vida y la muerte,
Donde se exige cuidar manos de llamas en plena nieve,
La boca del fusil canta por nosotros,
La mujer de nieve pasa por el amor,
Pasa por la vida, pasa por la muerte,
Por la poesía, por la luz comunicante,
El fuego no lo haría de mejor gana.
¿El fuego? Fuego a discreción,
Fuego para morir, fuego para cantar,
Fuego intransigente, fuego con opinión,
Fuego de poesía que abre y cierra los párpados.
Oídmeme en vano, no me quejaré,
No veréis de mí la menor gota de sangre que pueda importunar,
A mi asesino no le remorderá la conciencia,
Dejadme aquí, yo abro los brazos.
¿Cómo se abren los brazos? Yo los sé abrir,
Así se abren los brazos en la mañana de palomas mortales,
Mientras un niño grita fuego a discreción,
Tierra a discreción la boca del fusil.
La boca del fusil ordena al cielo.

Evocación de un poeta asesinado

A HORA que hay neblina aquí en los ojos,
como si un otoño completo descendiera de la
frente,
o del rosal más grande de la tierra
cayeran los pétalos, despacio,
para acallar en la garganta el cauce
donde sigue la angustia su destino.

¡Oh, río amargo! Hasta mi corazón te alargas
y lo llenas de recuerdos,
lo mismo que las manos blancas de mi hermana,
corriendo hasta mi pieza
a colocar los paisajes más queridos:

Federico García Lorca en el alba, llenabas el sol
de naranjas.
Federico García Lorca en el mediodía, del alto cielo
colgabas tu brasero gitano.
Federico García Lorca en el crepúsculo, volaban estrellas
de tu guitarra clara.
Federico García Lorca en la noche, era una flor tendida
la casada infiel.

¡Oh, río amargo! rompes mi corazón
y derramas por todos mis sentidos
el color y el olor,
el sabor,
la dimensión y el sonido
de la palabra congoja.

España iluminada

ESCUCHAS esa marea prodigiosa?
Escuchas ese rumor de lámparas que despliegan sus velámenes en el amanecer?

Escuchas ese bello estruendo de manos libertadoras y de mares que se despiertan?

Es un pecho batiente de amor y de esperanza al borde de esta página

Es un pecho cargado de pájaros desconocidos y de temperaturas al borde de esta página

Es una boca pura que ya no puede detener la avalancha de las bellas palabras

Sofías

Es una mano cargada de secretos y de amores que se descarga

Es un pecho que se desnuda por fin un muro que cae

Son los ojos llenos de espigas iluminadas que se abren

Son las sienes del poeta cuyas estrellas se despiertan al porvenir que se aproximan y respiran extasiadas

Es el fuego conductor de destino de la poesía que se levanta

Manos de los jóvenes poetas del mundo

Abandonad los guantes de la dulce pereza y los encajes ilusorios de la fatiga.

Para seguir el rumor extasiado para seguir la estela del cometa prodigioso!

Arrebatadlas a la muerte arrebatadlas a la indiferencia asesina

Yo es'oy aquí para decirlo para gritarlo

Tengo el sol frente a mí para siempre y el silencio más completo

Yo que he arrastrado una existencia miserable por los cafés-cantantes del viejo mundo

Yo que anduve entre horribles gentes de letras que escupían y juraban como puercos

Yo que fui manchado por la risa y el humo y todas esas bocas y todos esos dientes podridos

Yo que me he sentido solo

Yo que he tenido que palparme a veces para saber si existía

Yo que he tenido que gritar para acompañarme rodeado de sonrisas amables y de genuflexiones

Yo denuncié la falacia de un mundo de azúcar artificial y fango y fuegos fátuos

Arrebatádles vuestros pechos humanos todavía arrebatádles vuestros ojos vuestras manos vivas todavía

No toda la tierra se ha petrificado y envilecido por un confort y una calma que no es más que la calma y el confort de la muerte
Hay una parte del mundo que está viva.

Hay una tierra nueva que está brotando de la tierra como un hada rumorosa

Hay una hermosa tierra herida que está sangrando espigas iluminadas hacia nuestras manos

Hay una hermosa tierra herida que está sangrando como un amanecer

Mirad hacia España con ojos que están naciendo

Mirad hacia donde la tierra se arremolina y se levanta henchida de heroísmo

Mirad hacia donde la tierra se arremolina y se levanta con sus labriegos y sus pastores sus niños sus mujeres sus poetas sus madres dolorosas

Es la vida de largos trancos que comienza y se acerca de pecho en pecho como la buena nueva

Vosotros la estáis salvando de la inanición y la muerte cobarde

Vosotros la habéis puesto en movimiento y en altura

Niños de pronto demasiado grandes ante la muerte incomprensible.

Pequeños profetas de boca infantil y corazones ahora fríos bajo la tierra

Novias de corazones arrebatados al amor despiadadamente

Madres que el dolor dejó mudas terribles petrificadas en la noche.

Jóvenes comunistas que morís en el frente de batalla (lloro de vergüenza sobre esta página por no estar con vosotros)

Habéis reconquistado un poco de tierra para la grandeza humana y el amor

Habéis reconquistado un poco de tierra para la poesía amenazada

Habéis reconquistado un poco de tierra para las espigas del porvenir para las manos regeneradoras del hombre

España te veo iluminada como una espada repleta de futuro que se levanta de la muerte

Tan oculta como la vergüenza

Yo guardo en mí una pequeña llama pura intacta

Hermosa luz hiéreme ábreme el costado para que salga

Yo veo a lo lejos una tierra hermosa como un cielo tocado por las manos

Y he aquí que me siento misteriosamente cambiado salvado repentinamente vivo puro y grande

Mi mano no está sola

Ojos desbordados de visiones ojos fascinados ojos rumorosos de secretos me visitan

Manos cargadas de pureza y calor humano me visitan

Corazones desconocidos visitan mi corazón y lo desbordan

No soy yo quien escribe

Son muchos los que mueven mi mano ardiente, inspirada misteriosa

En este momento ella se desborda de ternura por vosotros

Y es una luz inmensa derramada sobre esta página

Himno leal

O H TIERRA de España como te han dejado!
Caballo de muerte que te ha galopado.

Tu que eras morada del canto y del brillo
Tu que eras como una campana de vidrio.
Mirarte los campos de trigos quebrados.
Ver ciudades rotas como decorados.

Mirar tus palomas perdidas de espanto.
Sentir un bullicio de sangre y de llanto.
Ver abandonadas tus tristes guitarras
dejando sus cuerdas correr como lágrimas.
Oh tierra de España como te han dejado!
Caballo de muerte que te ha galopado.

Como te han dejado los buenos cristianos
mandando a los moros y a los legionarios.
Como te han dejado todo el rostro herido
con la cruz en alto y el odio encendido.
Generales, mansos siervos del Señor,
¡Malditos! ¡Bandidos! ¡Traidores de Dios!

Pero no te han muerto ni te matarán
a la España nueva que vas a alumbrar.
No tienen la fuerza, no tienen las balas
que puedan siquiera tocarte las alas.
Tus ciudades muertas bajo cielos grises
quedarán un tiempo como cicatrices.
Y venciendo ruinas, dorada y triunfal
como un puño en alto te levantarás!

La muerte no puede vencerte, no mueren
los muertos que han muerto por la España leal.
Yo sé que Durruti con García Lorca
formaron la nueva columna inmortal.
No puede la muerte vencerte, no pueden
moros y bandidos tomarse a Madrid.
Aunque lo destrocen no se rompería.
No se rompería ni al ser de cristal.
Aunque le echen bombas el Duce y el Führer
y el Papa dispare desde el Quirinal.
Aunque se derrumben todas sus murallas.
Madrid es el alma de sus milicianos!
Madrid está hecho de otro material!

La voz de la muerte, radio de Sevilla,
 Ya será acallada por cantos de vida.
 Ya vendrá el floreado mantón de manila
 a ocupar el hombro de la carabina.
 Danzará una ronda de alegres manolas
 junto a los despojos mortales de Mola,
 Bailarán gitanos, Federico hermano,
 sobre las cenizas de Queipo de Llano.

Oh tierra de España, como te han dejado!
 Caballo de muerte que te ha galopado.
 Pero tus heridas están florecidas
 con la buena nueva de una nueva vida.
 Nace de la capa roja del torero,
 la roja bandera de la España leal.
 Marchan las cuadrillas, marchan los obreros
 es dueña del aire La Internacional.
 Y ante el pueblo de oro que vence a la muerte
 refulgiendo en medio de su obscuro asalto,
 hasta el mismo eterno manco de Lepanto
 tiene un solo puño para alzarlo en alto!

● ROBINSON GAETE

Tiempo más allá de la muerte



Canto a Federico García Lorca

CAMARADA inmóvil, o silencio rodeado de clamores.
 Disuelto entre las lágrimas
 porque diariamente te hemos llorado
 porque tus palabras crecían llenándonos la frente
 porque nuestras mujeres derraman sus suaves besos de plumeros
 en tu tumba
 porque hoy España pone el monograma proletario
 en el ojo brillante de las estrellas.

Con una sombra de lirios abandonada sobre el mundo
 penetras hacia el vago espiral del silencio,
 ese gran eje formado de hormigas superpuestas.
 Y allí donde va el alma estrecha de los lápices
 y los silbidos sin madre
 permaneces estirando tus miembros de funerario bronce
 hacia las largas etapas del cansancio.

Los pájaros colaboran en el aire
transportando el horizonte de América en los pies hacia tu tumba.
Nuestras mujeres caminan hacia tu recuerdo
pisoteando varonilmente su pasado de horquillas.
Los niños interrumpen sus juegos, y con palitroques a las espaldas,
con las manos llenas de trompos ruidosos
se acercan a tí con sus pies donde aun apenas se encierra el
tiempo.

Nosotros para llorar, para deshacernos suavemente de los ojos.
te recordamos varonilmente de pie ante tu muerte.
Y no le lustras los zapatos a esa muerte,
porque es negra muerte fascista.

Giran entonces las rosas su corola de espanto.
Y tu cuello queda tan blanco como calcetines de niña.
García Lorca. Libertaria une sus labios allá en el fondo de toda
deshabitada comarca
a tu pelo que febrilmente ondea.

● ENRIQUE GOMEZ

España proletaria

ALTOS telescopios asoman la piel del cielo
Desde la impaciencia de los vientos ilimitados
Hay un canto de ángeles rojos y la señal de los siglos
adivinados
Tanta vigilia forjada a golpe de bala
Tanto eco de sirena moribunda
Así muy bien mis buenos camaradas no hay cadáver inútil
Es preciso subir hasta lo más alto del océano
Allá donde en los atardeceres sonrío una novia
Es preciso todo para un solo instante
El instante en que el mar toma la forma de una espada y
se clava en el pecho del soldado
Tú sabes que la sangre alimenta los grandes rascacielos
Tú sabes que el ruido de una flor en el amanecer vale más
que toda una vida
Habéis conocido la visión que tiembla detrás del espejo

Y el relámpago que perfora el cerebro más visible
Y la montaña que prolonga su altura al abismo
Y la noche que pasea la lámpara más inmensa que una luciérnaga
La luciérnaga que destila su alcohol en la fábrica.
No tememos nada de nada podríamos temer
Sólo queda el pálido ángel que flota en el agua
En el agua proveniente del fuego
¿Para qué tanto ojo inútil?
¿Para qué tanta mano despiadada frente a la evidencia?
Hay que abandonar el cuerpo a la suerte de los ojos
Hasta el fin de la batalla de las insolaciones
España raptada del país de Alicia
Es preciso multiplicar los laureles
Los héroes y los niños flamean en la punta de las astas
Por tí se hacen pequeñas las constelaciones
Por tí los párpados se hacen interoceánicos
Las tribus negras asoladas por tus climas legendarios
Cada una de tus montañas es un diente con la inscripción
más hermosa
Y el cadáver de la niña que flota en la obscuridad del cielo
congelado
O bien las balas atravesadas de sueño
No es posible pisar nuestras propias sombras
Ni señalar al humo la ruta equivocada
Porque la piedra recordará el preciso instante en que empiece la vida
Tenéis un lenguaje de alga tórrida debatido por los avia-
dores
Sin aquellos gusanos furtivos que oculta el silencio
Sin la presencia insolente de los cuatro bufones del Apocalipsis
Ni el pájaro malvado que se viste de negro en la fiesta
La altiva doncella no olvida nada para su boda
Todo para sembrar de sal el pecho de los nacistas
Así España llega a las puertas del misterio, desmensuradamente.

O H, ESPAÑA, la del único diamante verdadero,
la que tiene una pluma ardorosa en la frente,
la que ha ido desenterrando a fuerza de azadones
un maravilloso y caro mineral de lámparas.

Quiero darte forma de acero, de vapor o de lágrimas
y a dos manos levanto tus techos de salmuera,
piedra por piedra levanto tus grandes resortes,
levanto tus ríos abiertos, tus postes con flores
y tus paraguas que parecen águilas negras.

Desde el fondo de tu dolor se levanta la púrpura
a vestir de soldado tu corazón terrestre;
se levanta también tu puño como una espada seca,
y tu pulso es entonces la última luz que vacila,
el último faro sobresaliente son tus ojos
y el último tambor, tu caracol de resonancia.

Tierra donde los molinos estiran sus gargantas
para que pasen los solitarios con sus hachas;
donde los ácidos oscuros al erguir sus culebras
quieren morder por debajo tu calcañar de greda;
donde la mujer del pueblo al llegar sonriendo
no trae más presente que su aporte de trigo.

España donde los mineros, gloriosos como davides,
de cumbre a cumbre hacen florecer la dinamita:
zumba la honda ciega como un cordel de flores
y salen ríos de lienzo, piedras, caballos, plumas,
sale una España nueva con otro norte adentro.

El pecho firme araña; los dedos, puro alambre,
y junto al corazón, la voluntad como una hormiga,
la voluntad caminando por índices de fierro,
haciendo un verdadero cuartel sobre las cejas,
quemándose en un alto torreón de aceite.

Arde el cardo silvestre en la mano empuñada
y el duro carbón de piedra en el ojo encendido;
arde un sol de amapola lo mismo que una abeja,
lo mismo que una inmensa raíz de pelo rojo
del norte al sur guerrero arde una lengua,

Tiemblen ahora los caminos de La Mancha
al ruidoso galope de esas caballerías,
y los torreones, las piedras y los espinos
alarguen amargamente sus brazos colorados.

Extiendan en derredor sus humos fulminantes
todos aquellos cuerpos de profunda pintura:
tus sábanas de alcohol atravesadas por caballos,
tus intestinos en donde trabajan las abejas,
tus torres edificadas sobre el agua fuerte
y hasta el viento que araña con sus uñas.

Arriba tus iglesias, tus toros y tus naranjos,
y tus boinas y mantones bordados de claveles;
tus tréboles maduros, tus hormigas y caarcoles,
toda esa materia prima que surge desde el fondo,
toda esa altiva cerveza de verde luminaria.

Arriba la invasión de tus fuerzas minúsculas,
tus buenas levaduras, tus pequeños anillos,
todo eso que allenta día a día en tus raíces:
órganos ciegos, vasos y túneles conductores,
obreros que tienen la frente en la ceniza
o dioses que construyen su mundo sobre el barro.
Oh, España de las raíces de lágrima y vidrio,
la del pecho duro y cantor como un océano.

● JULIO MOLINA

Primera expresión

TIEMPO hace el día en sus ventanas
para mirar la mansa noche de su Atlántida mojada.
Salió varias veces del mar, nadó sin paz.
Las telas de sol sostenidas por mis libros
no están ya concentradas en las caderas de España.
Nada vuelve, todo gira en torno de los árboles
explicando con frutas estos temores ocultos.
Hasta las meditaciones de la llegada se sorprenden.
Y un invierno de mapa entre las tropas.
Los animales protegen la vegetación,

decoran los meses de barba, las noticias atrasadas.
La espera mal repartida por nosotros
se divide en colores perfectos y milicias.
Hay que mirar a España y nacer en un grito.
Camaradas que aspiran voluntad en ese aire de abejas
han de ver nuestros buques de leyenda,
nuestros fusiles ocultos en la bruma de sus codos.
La esbeltez del hambre no se compra,
no se desea a tientas prolongando hermosas lagunas
o vergeles y parques económicos y actos de hada.
Hay que asomarse a España amando la partida.
Esta misma noción habrá llegado ya
negándole espaldas a nuestro común estilo de saber.
Consideremos el digno bolsillo del alba,
frente de amiga y vino para el oído.
La muerte y el polo de los brazos,
Los deseos de la tranquila noche en la ventana.
La muerte y los amigos que la turnan.
Perfeccionar la aduana a ese mundo de llegada eterna,
decidle la verdad mientras camina.

● HELIO RODRIGUEZ

Los milicianos parten

EL MAR golpea nuestras puertas.
Apresurad sus olas, mis buenos camaradas,
que el mar está cargado de noticias.

Los milicianos parten al infinito.
Salen como de un sueño,
la mano desbordada a puros lirios.

Quieren un mundo libre,
libre hasta tocar su propio olvido.
Un mundo para todos
y donde el hombre instale su más puro dominio.

Los milicianos parten al infinito.
Abren sus rostros
y caen con los puños cerrados

La eternidad de sus manos resume todo canto.

● CARLOS DE ROKHA

Lina Odena

EN FUSIL glorioso, ¡oh abrir de manos!
¡Cómo crear el cielo dispuesto por tí!
El viento como tu ojo y una sangre de fruta.
Que alta detrás de la muerte
En un río de árbol y otra hoja
La manzana que es tuya, sino de ventana.
Adelantar el pájaro, un puñal
Que gran cabello, sí cañón
Que flor te advierte tu boca.
Y además que muro
O bien el ángel con su sí.
Digamos la huella ciertamente. La libélula
Digamos tus ojos sobre la arena.
El brillo del aire y el profundo surco.
Digamos el mar de tu árbol de peces
El vestido de sombra con la pluma.
Disipador del humo en una nave.
Durazno de niño azul y la niña amapola.
Tú morías de abejas y de espejos de nieve.

A LOS POETAS CHILENOS DE “MADRE ESPAÑA”

ES EN LA HONDA profundidad del silencio, allí donde aguardan las palabras todavía por nacer, donde España, la verdadera e indivisible, va a recoger, hermanos poetas de Chile, vuestra voz desgarrada.

En el ancho seno de madre, profundo seno maternal, serán recibidas vuestras palabras de verdadera poesía y serán recordadas siempre con la memoria permanente de la historia real, de esa que constituirá el alimento y la nutrición del hombre nuevo que surge entre la sangre.

En esta terrible conmoción de España se comprueba su condición de madre. Todas las notas de la maternidad esenciales se encuentran en ella exaltadas hasta el máximo: dolor sin límite, fecundidad y esa mezcla de lo divino con lo carnal y sangriento, ese palpitante de lo infinito porvenir entre entrañas desgarradas; esa agonía de vida en que la muerte queda vencida como un toro arrodillado.

Todos los hombres cuyo corazón está abierto al futuro se sienten hoy hijos de España y todavía más de entre ellos los que vierten sus pensamientos en el claro idioma que ella les enseñó como madre. Madre del “nuevo mundo” siempre España. Os sentís ahora alumbrados por ella, renacidos, transformados en descubridores de la nueva época histórica que hemos de cuajar entre todos.

Y para que nazca esa nueva época, ese mundo justo, luminoso e infinitamente humano, se quiebra hoy su tierra amarilla, se queman sus finos olivos bajo la metralla, se trastorna su luz y su cielo y vienen abajo las altas torres puestas en pie por voluntades de siglos. Campos de tragedia sus encinares y roquedas, sus empinadas sierras y sus pálidas llanuras. Llorad, sí, poetas hermanos sobre su tierra humeante de pólvora, caliente de sangre y helada de cadáveres; llorad por todo eso que desaparece—belleza única e irreconstruible—ametrallado, herido, derrumbado y pisoteado por cascos de caballos africanos y por ciego odio sin entrañas.

Una iniquidad sin nombre se ha conjurado sobre nuestra madre España para aniquilar su fecunda maternidad y sustraer al mundo su fruto. No podrán lograrlo porque la realidad histórica

tiene algo de invulnerable como la vida misma y el pueblo español que encarna hoy el punto más alto — más real — de la historia sabe no retroceder. Lo ha probado repetidas veces, con sus apariciones discontinuas y esplendentes como relámpago que atraviesan el horizonte del mundo. Por extraño que parezca, la verdad es que España es una promesa, algo en lo que pesa más la tarea por hacer, que su largo pasado ya hecho y esta verdad hasta ahora sabida por unos pocos, es ahora evidente para todos los que son capaces de entender. Con sus piedras de siglos, sus tradiciones de la más remota antigüedad, España no era nunca arqueología sino vida en potencia y su pueblo la más grande reserva moral del mundo moderno. Por eso era obligado que todos los poderes reaccionarios, que todas las fuerzas agónicas, último desecho de un pasado que ya no tiene vigencia, hayan atentado contra este pueblo lleno de futuro. No se equivocaron de blanco; el pueblo español con sus infinitas reservas morales y sentimentales, humanas, con sus tres siglos por lo menos de barbecho constituye hoy en el viejo mundo, el germen poderoso, el renacimiento de un mundo nuevo.

Y es con la poesía y con la palabra, es con la razón creadora y con la inteligencia activa en conjunción con esa sangre que corre a torrentes, como hay que forjar este Renacimiento del pueblo español que traerá un mundo nuevo para todos los pueblos. Brota la fecundidad de esta conjunción de dolor humano y razón activa, de la carne que sufre y la inteligencia que descubre. Solo el dolor no bastaría porque la pasividad nunca es suficiente, ni tan siquiera la fiera lucha armada; es preciso y más que nunca el ejercicio de la razón y de la razón poética que encuentra en instantáneo descubrimiento lo que la inteligencia desgrana paso a paso en sus elementos. Es necesaria y más que nunca la poesía y por eso es que brota entre vosotros, hermanos chilenos que contribuís así a la lucha de España acompañándola, dándole vuestra voz de amor y de esperanza, de afirmación filial en instantes en que sus entrañas maternas sufren la agonía de la vida creadora.

MARIA ZAMBRANO.

Santiago de Chile, Enero de 1937.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CONTROL